

"LA CULTURA POPULAR EN EL SALVADOR:  
ELEMENTOS DE SU HISTORIA".

Antrop. América Rodríguez Herrera.

Importancia de un enfoque clasista en la Antropología.

En nuestras sociedades Latinoamericanas el objeto de estudio tradicional de la Antropología ha sido el indigenismo, su definición e importancia dentro de las prioridades del conocimiento e interpretación de nuestras realidades, ha surgido de las mismas necesidades del desarrollo capitalista (en su papel integrador en el campo económico y social). Efectivamente el indigenismo ha contribuido a conformar verdaderos cuerpos teórico-metodológicos, cuyos resultados han contribuido al conocimiento e interpretación de este aspecto de nuestras realidades. Sus resultados sin embargo, invariablemente han nutrido las políticas del Estado respecto a las minorías étnicas, cuyo propósito ha sido integrarlos al sistema social y cultural vigente, muchas veces a costa de su propio deterioro socio-cultural.

El indigenismo como corriente antropológica ha tenido un amplio desarrollo y aplicabilidad en los países donde la población indígena toma un significado económico, político, demográfico o cultural.

Sin embargo la dinámica de nuestras sociedades Latinoamericanas nos presenta una riqueza de expresiones en el campo de la cultura, que nos ubica el fenómeno de las etnias como una expresión cultural, no necesariamente la más importante o significativa. En la mayoría de nuestras sociedades, el proceso de mestizaje (racial y cultural) y por las características del desarrollo capitalista, han dado como consecuencia procesos sostenidos de proletarización e integración de los grupos étnicos al sistema social en su conjunto. Encontramos entonces sociedades cuyas características fundamentales son definidas por la existencia de clases sociales, cuestión que determina también prioridades en cuanto al objeto de estudio de las Ciencias Sociales y de la Antropología en particular.

Una visión de la cultura mediante un enfoque clasista, nos permite no solo aportar al conocimiento e interpretación de fenómenos sociales específicos y fundamentales, sino también contribuir al desarrollo y cambio de nuestras sociedades.

La Cultura Popular dentro de un enfoque clasista.

Para introducirnos en nuestro planteamiento es indispensable aclararnos qué entenderemos por Cultura en general y Cultura Popular. Según la noción Gamossiana<sup>1</sup>, Cultura es aquel sistema de valores, actitudes y concepciones respecto al mundo, las relaciones sociales y las cosas, que determinan el comportamiento social de un conglomerado, que se traducen y concretizan en la vida inmediata, de tal manera que en sus diversas expresiones materiales y espirituales, la cultura está presente en todos los ámbitos de su vida social, siendo en definitiva un instrumento de la colectividad para transformar su realidad.

La Cultura no es un todo homogéneo, y particularmente en una sociedad dividida en clases, coexisten conjuntos más o menos complejos de concepciones y puntos de vista, que siendo determinados por los de la clase dominante, conforman el sistema cultural que rige a la sociedad. Así encontramos la Cultura hegemónica o dominante, sustentada por la burguesía dentro de una sociedad capitalista, y la cultura alternativa generada por las clases dominadas, que incluye al proletariado y otras clases, cuya expresión y vigencia es determinada por la burguesía en ejercicio de su hegemonía como clase fundamental en el poder.

Fuentes de conocimiento y saber colectivo lo constituyen la ciencia, el sentido común y el folklore, los dos últimos compartidos mayoritariamente por las clases dominadas, dado su escaso o nulo acceso a la educación y la ciencia, sin embargo ante la necesidad de dar respuesta a las necesidades más inmediatas de su práctica cotidiana, se enfrentan e incluso manejan nociones científicas, algunas de las cuales incorpora y otras las reelabora, enriqueciendo permanentemente su saber. Esta es la base fundamental de la Cultura Popular, su saber y filosofía colectiva se nutre en una rica dinámica de elaboraciones y transformaciones.

La Cultura Popular tiene elementos positivos, constructivos, pero también retardatarios, producto de la ignorancia y marginación social padecida por las clases dominadas, por lo que en términos de desarrollo social, hay que extraer precisamente los potenciadores del cambio social.

Siendo la Cultura un producto histórico-social, su movimiento y transformación corresponde al nivel y desarrollo alcanzado por la lucha de las clases en una determinada sociedad, de tal manera que los

momentos de agudización de esta lucha, son fecundos y creativos para las clases dominadas, incluso pueden llegar a imponer en forma más o menos prolongada (o definitivamente) según el curso del conflicto, su punto de vista o elementos de éste, o bien adquirir cierta independencia de los conceptos dominantes, de tal manera que pueden también tomar un papel potenciador del cambio y transformación social, un papel activo en la instauración de un nuevo bloque hegemónico.

Por otro lado, la cultura constituye un mecanismo de consenso aplicada por el bloque en el poder para reproducir su hegemonía, por lo tanto también para garantizar la reproducción del sistema social en su conjunto. De allí la importancia que a nivel del Estado se proporciona al establecimiento de estrategias y políticas culturales acordes con las necesidades emanadas del sistema social imperante, pudiendo tomar en algunas ocasiones un efecto agresivo y destructivo sobre expresiones nacionales y de la cultura popular.

Resulta entonces el estudio de la Cultura un campo sumamente amplio, poco estudiado y de gran relevancia social, si nos planteamos que la misma dinámica y desarrollo social exige que las políticas culturales emanadas del Estado, logren captar esas necesidades demandadas socialmente y sólo así se podrían captar todos esos elementos de la Cultura Popular capaces de potenciar la búsqueda de soluciones a los problemas sociales y de su transformación.

#### La Cultura Popular en El Salvador: Elementos de su historia.

La sociedad salvadoreña vive en la actualidad profundos y violentos cambios en el orden político y social, determinados por la situación generalizada de guerra que ha impregnado la cotidianidad de toda su vida social.

El enfrentamiento entre proyectos políticos polarizados, conforma los ejes ideológico-políticos sobre los que se desarrolla nuestro proceso socio-cultural. Por un lado las fuerzas políticas que sostienen el actual sistema de dominación social, y por el otro, las fuerzas insurgentes de oposición. Ambos realizan esfuerzos sistemáticos para lograr consenso sobre su propio proyecto.

En este contexto resulta importante el carácter contestatario que ha adquirido la Cultura Popular, generando una rica vertiente de elaboraciones populares, y que si bien es cierto no es posible medir su in

cidencia en el sistema cultural en su conjunto, ni podemos predecir sus consecuencias, su aporte es cada vez más sensible, hasta sugerirnos la importancia de abordar el estudio de aquéllas expresiones nacionales y populares.

Este trabajo constituye una parte de otro más amplio, trata de definir las características esenciales que definen las actuales expresiones de la cultura popular en El Salvador.

Se trata de puntualizar algunos momentos históricos que han indido en la conformación de la cultura popular salvadoreña y que constituyen las fuentes de su complejidad y riqueza.

Podría decirse que en El Salvador se desarrollan dos tendencias en las expresiones de la Cultura Popular, por un lado la tradición y la costumbre, con una fuerte carga de elementos conservadores inconcientes, y por otro, las nuevas elaboraciones surgidas del proceso de toma de conciencia del papel histórico de las clases dominadas en la transformación social, más elaborado y sistemático.

Se ~~trataría~~ de estudiar los siguientes momentos:

- a. Proceso de destrucción y dominación colonial sobre la cultura Precolombina.
- b. Reforma Liberal 1885-88.
- c. La insurrección de 1932.
- d. El trabajo de la iglesia popular 1960-80.

- a. Proceso de destrucción y dominación colonial sobre la cultura Precolombina.

Es importante abordar este momento histórico, en tanto sienta las bases sobre las cuales se constituirán a partir del siglo XIX nuestras peculiaridades nacionales.

La conquista española encontró un territorio densamente poblado, 130.000 habitantes<sup>2</sup>, de origen náhuatl en toda la zona centro-occidental del país y al oriente Lenca (mayas) y chibchas.

Sobre la vida de estos pueblos existen pocos estudios que proporcionen suficiente información, sin embargo uno de los estudios etnográficos más importante sobre nuestro país, "El Salvador la tierra y el hombre" de David Browning<sup>3</sup> nos presenta un elemento fundamental en la vida de estos pueblos, su concepción hombre-tierra-naturaleza. Se basa en la información recogida sobre las prácticas religiosas de las

civilizaciones Maya y Azteca, justificando su aplicación mediante la irrefutable gran influencia que ambas civilizaciones tuvieron en la re gión.

La vida de las sociedades indígenas estaba impregnada de la com pre n s i o n de su medio natural, de su deseo de dominarlo en función so cial. El calendario Maya y Azteca y los rituales a él asociados nos confirman lo anterior. La cosecha del maíz era el indicador más fami li ar del paso de los años, y frente a la ansiedad por los cambios esta c io na les y climáticos se realizaban una serie de rituales. El indíge na se sentía íntimamente relacionado con su medio natural.

Esta coherencia hombre-naturaleza fué rota durante la colonia.

Ante la ausencia de metales preciosos y la existencia de fértiles tierras y abundante población nativa, los conquistadores valorizaron la tierra, acaparando sus beneficios. Los nuevos conceptos sobre la tierra, afectaron la cultura indígena, ellos consideraban la tierra co mo parte integral de la estructura de sus comunidades, los conceptos, fines y las mismas relaciones de producción, eran extrañas a sus creen ci as y conceptos.

La cultura española era imperiosa y agresiva, su etnocentrismo y el considerarse portadores del Cristianismo, les condujo a aplicar for mas violentísimas de colonización e imposición de su cultura.

Nuestra floreciente población de 130.000, tuvo una rápida disminu ci o n, hasta que en 1551, es decir, menos de 30 años después de la con qui sta, la población fué estimada<sup>4</sup> en 50.459. La guerra, los cambios en la forma de vida, la imposición de la cultura española, los trabajos y migraciones forzadas, la esclavitud y epidemias fueron la causa del descenso alarmante de la población. Es hasta la postrimería de la col o n ia, en 1771 que la población logró un ascenso de 132.092, es decir, costó 200 años la recuperación demográfica, presentando para entonces una diversidad racial y cultural.

La política colonial no legisló en el terreno ra cial, y desde un in icio se presentó un acelerado y profundo proceso de mestizaje entre españoles e indígenas. En El Salvador es poco significativo la in fluencia africana. En el terreno cultural resultó una fusión de las dos culturas, en donde la cultura española fué dominante, de tal mane ra que las bases de nuestra cultura se cimentan sobre la Cultura oc ci den tal, con peculiaridades propias de los elementos de la cultura indí

gena que sobrevivieron.

Los mecanismos de dominación ideológica eran rudimentarios, descansando fundamentalmente en la iglesia, sobre todo los indígenas, que no recibían los beneficios de la educación, cuestión que determinó la posibilidad de sobrevivencia de algunas expresiones particulares de su organización tradicional.

La desintegración no fué uniforme en todo el país, algunas zonas lograron mantener, incluso en las ~~postimerías de la colonia, una~~ alta complejidad en sus expresiones culturales indígenas (ver mapa 1). Estas se convirtieron en "zonas de resistencia cultural" y por ende, de mayor concentración y fuerza de elementos culturales indígenas. Browning los ubica en el "eje Izalco-Nonualco y los alrededores de San Salvador.

La fuerza cultural y cohesión de estos núcleos, les permitió ser protagonistas de importantes sucesos sociales que han marcado el desarrollo histórico en El Salvador. No es fortuita la rebelión de los Nonualco en 1833 (gesta de Anastasio Aquino) y la participación de las poblaciones indígenas de Sonsonate (Izalcos) en la insurrección de 1932.

La zona norte y este del país, fué diferente, además de no haber sido de importancia política o económica, su topografía montañosa y los suelos pobres, permaneció habitado en forma dispersa, a excepción de algunos lugares localizados en el centro del departamento de Morazán y La Unión, la población indígena prácticamente desapareció.

Podría concluirse, que en las ~~postimerías de la colonia, se~~ presentaba un complejo sistema cultural, predominantemente occidental, con una cultura colonial española como dominante y coexistiendo con ella, en forma subordinada, elementos de la cultura indígena.

#### b. Reforma Liberal 1880-1885.

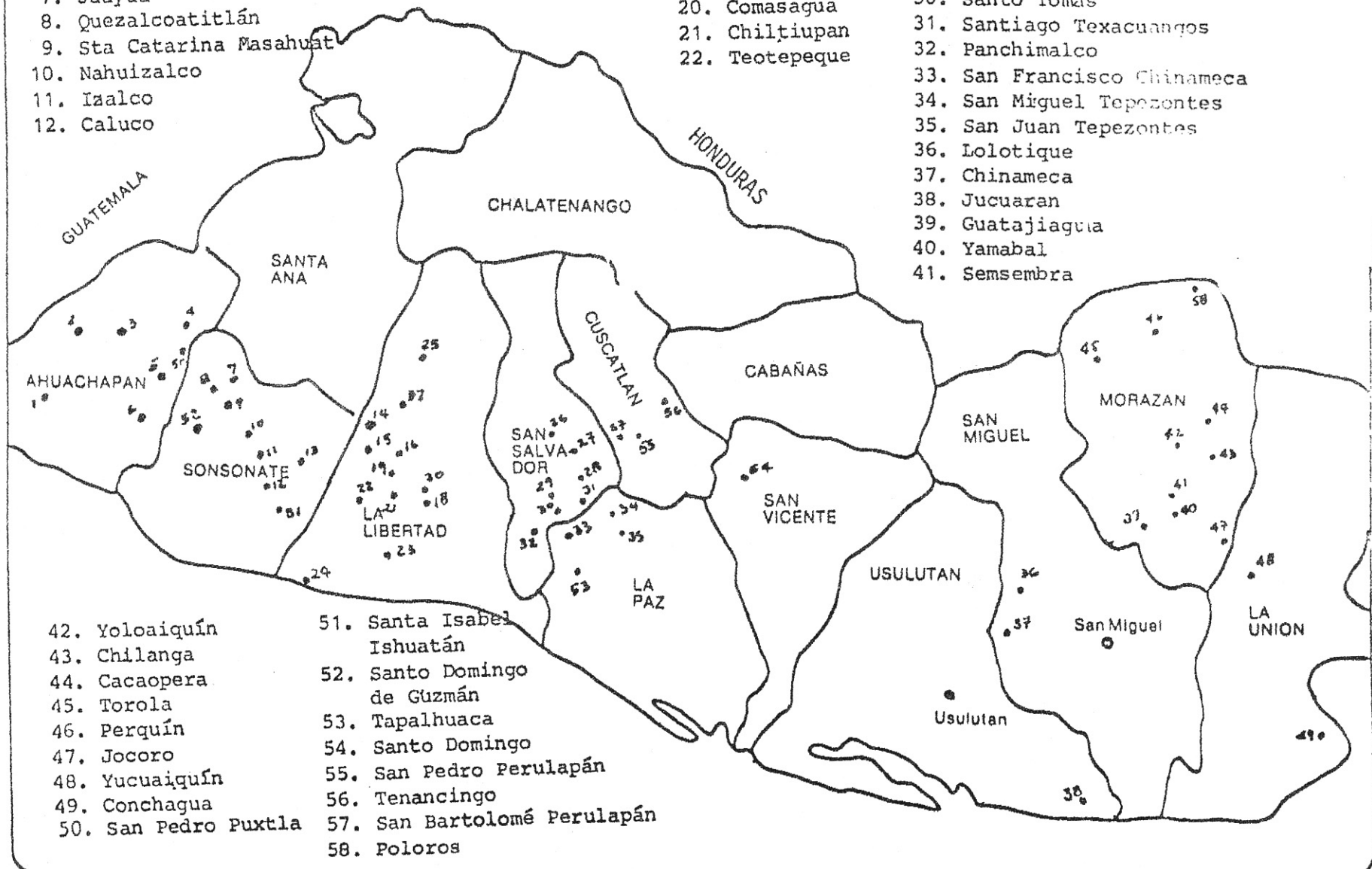
Este período fué fecundo para la sociedad salvadoreña en lo referente a la creación de las bases materiales y espirituales, sobre las que se desarrollarían nuestras particularidades nacionales. Con la instauración de un nuevo modelo de dominación, se desarrolla todo un sistema de conceptos tendientes a legitimar y crear consenso sobre la nueva situación social, la reproducción del sistema capitalista.

El sistema cultural caduco experimentó cambios, algunas expresion

1. Acatepeque
2. Tacuba
3. Ataco
4. Apaneca
5. Jojutla
6. Guaymango
7. Juayúa
8. Quezalcoatlán
9. Sta Catarina Masahuat
10. Nahuizalco
11. Izalco
12. Caluco

13. Cuisnahuat
14. Sacacoyo
15. Tepecoyo
16. Ateos
17. Sapotitan
18. Tamanique
19. Jayaque
20. Comasagua
21. Chilteupán
22. Teotepeque

23. Jicalapa
24. Mizata
25. Tacachico
26. Ayutuxtepeque
27. Soyapango
28. Ilopango
29. San Marcos
30. Santo Tomás
31. Santiago Texacuangos
32. Panchimalco
33. San Francisco Chinameca
34. San Miguel Tepezontes
35. San Juan Tepezontes
36. Lolotique
37. Chinameca
38. Jucuaran
39. Guatajiagua
40. Yamabal
41. Semsebra



42. Yoloaiquín
43. Chilanga
44. Cacaopera
45. Torola
46. Perquín
47. Jocoro
48. Yucuaiquín
49. Conchagua
50. San Pedro Puxtla
51. Santa Isabel Ishuatán
52. Santo Domingo de Guzmán
53. Tapalhuaca
54. Santo Domingo
55. San Pedro Perulapán
56. Tenancingo
57. San Bartolomé Perulapán
58. Poloros

nes se transformaron y subordinadamente continuaron contribuyendo a la reproducción del nuevo modelo social, otras las que chocaron tendieron a desaparecer.

El sistema político se caracterizaba por presentar una estrecha interrelación Estado-Iglesia. Se consideraba lo divino como fuente de poder político y social. La separación Iglesia-Estado promulgada por la Reforma Liberal, hace que en el lapso de 1871-85 la iglesia se vea despojada de su poder político y sus propiedades. A nivel ideológico resultó fuerte cuestionamiento al sistema de valores religiosos, y siendo la religión el principal mecanismo de dominación colonial, los cambios fueron violentos y tuvieron serias repercusiones, particularmente en los grupos más cargados de elementos tradicionales.

Otras formas (fortalecimiento de la instancia municipal, como unidad político-administrativa del Estado y la aprobación de un código civil en 1866) crearon condiciones que aceleraron la descomposición de los elementos tradicionales. Por ejemplo el desplazamiento de las formas tradicionales de gobierno, cuestión que regresó según las particularidades de cada zona: Si anteriormente la elección de un cargo público se basaba en el prestigio social, demostrado éste, en forma sostenida por su espíritu de servicio al pueblo (participando en una escuela jurídico-religiosa)<sup>5</sup>, la nueva concepción, giraba en torno a otras fuentes de poder, lo económico, político, etc. Esto significó una nueva embestida para el sistema tradicional, sobre todo en las comunidades indígenas donde definitivamente era un elemento de cohesión y coherencia.

A pesar de lo anterior, en algunos lugares se continuó presentando con cierta fuerza. Fue el caso de las "zonas de resistencia cultural" a las cuales hicimos alusión en el apartado anterior (Izalco-Nonualco-alrededores de San Salvador y Morazán).

A principios del siglo XX, hay evidencias de su plena vigencia en Izalco así también la instrumentación que con fines electorales ejercían los gobiernos de turno<sup>6</sup>. Datos de campo (1978-80) indicaban que todavía para 1915, en Panchimalco (alrededores de San Salvador) funcionaba la Guardia del Señor, que era una mezcla de cargos religiosos que velaban por el orden público. Y el caso más cercano, fue Cacaoopera (Morazán) donde la presencia de un "alcalde indígena" se presentaba todavía en 1965. El vacío presentado en este lapso, sobre todo en las



expresiones religiosas permitió incorporar gran cantidad de sus propias elaboraciones, desarrollando una riqueza de elaboraciones de la Cultura Popular salvadoreña.

Hablar de la Reforma Liberal nos remite al problema de la tierra, de gran significado cultural. Para las comunidades indígenas, su origen los hacía herederos del disfrute de la tierra y éste era un elemento primordial de identificación étnica y social. No existía el concepto de propiedad privada en estos grupos sociales, por lo que la extinción del régimen Ejidal y comunal, que sostenía estas relaciones sociales, sufrió irreparables consecuencias.

La generalización del concepto propiedad privada sobre la tierra y el trabajo asalariado, significaron la destrucción de las concepciones que habían permitido la sobrevivencia de elementos de la cultura indígena, por lo que el deterioro se generalizó a toda sus relaciones sociales, de tal manera que si bien es cierto que siguió impregnando la vida de estos pueblos, jamás con la coherencia y unidad de antes.

Al sentar las bases del sistema capitalista en el país, se generó el fenómeno de las ciudades, cuestión importante dado que en El Salvador el proceso de urbanización cobró niveles significativos, tanto por su reducida dimensión territorial (21,000 km<sup>2</sup>) como por su alta densidad demográfica (en 1882 alcanzaba 27.9 hab./km<sup>2</sup>). El contacto ciudad-campo, aquí no se veía separado por distancias infranqueables, que derivó en una relativamente rápida proyección de la cultura dominante, y sobre todo porque el café, se extendió sobre las tierras altas de la faja costera, principal reservorio de comunidades indígenas.

La diferenciación campo-ciudad desarrolla una nueva vertiente de la Cultura Popular Urbana, cuya dinámica y transformación es más acelerada que en las zonas rurales, en virtud de las características del desarrollo capitalista en la ciudad.

Podría decirse entonces, que en el seno de la Cultura Popular se desarrolla una tendencia basada en elementos del sistema cultural caduco, transformado en concordancia con la nueva situación social pasando a ocupar una posición subordinada dentro del sistema cultural de la sociedad salvadoreña. Esta vertiente de la Cultura Popular se nutre fundamentalmente de la tradición y la costumbre,

c. La insurrección de 1932.

1932 tiene un profundo significado para la sociedad salvadoreña, a pesar de la tergiversación e intentos de la clase dominante de borrar de la memoria popular estos importantes sucesos.

Para las clases dominadas significó el inicio de sus luchas organizadas. En 1930 se fundó el Partido Comunista de El Salvador. Para la clase dominante, el aplastamiento de la insurrección y las medidas posteriores, les permitieron recuperar su hegemonía, sobre un modelo de dominación represivo. También creó las condiciones políticas que harían a la clase en el poder depositar plenamente en los militares la gestión estatal.

Puede considerarse legado del dictador Hernández Martínez (responsable de la represión que cobró la muerte de 30,000 personas en 1932) la proyección de la sociedad salvadoreña del rabioso anticomunismo de la clase dominante, inaugura y sistematiza una red de inteligencia política en todo el país adscrita al aparato estatal. El "ojerismo" es decir el control y relación por razones políticas, se vuelve un instrumento de opresión que impregna toda la vida social, que se expresa en un alejamiento de los sentimientos colectivos y fraternos, estimulando el individualismo y la polarización de las clases dominadas.

La insurrección de 1932 fué manejada como un "tabú", dirigido prioritariamente a la clase dominada, tratando de infundir un "terror psicológico". Prohibió la organización gremial de los campesinos y restringió toda la vida participativa de la sociedad salvadoreña.

Con respecto a la población indígena, como sector social cargado de elementos culturales tradicionales, las pérdidas fueron irreparables.

La insurrección de 1932 fué la culminación de un complejo proceso social enmarcado en una profunda crisis económica del sistema capitalista, con repercusiones desastrosas para la economía salvadoreña<sup>7</sup>. La sociedad salvadoreña experimentó un período de afluencia en la participación política de las masas, estimulada por las difíciles condiciones económicas y sociales. El trabajo organizativo fué dirigido por el Partido Comunista, tanto en los sectores urbanos como rurales. La receptividad fué importante en el campo y especialmente en la zona occidental, en los pueblos indígenas. En estos lugares, el sistema tradicional (jerárquico-político) jugó un papel político y militar en la

insurrección. Posiblemente el trauma social provocado por la reciente pérdida de sus tierras ejidales y comunales, abría con la lucha, una esperanza para su recuperación y con ello la defensa de su etnicidad y su sistema de valores éticos: la justicia, la libertad, etc.

Sobre la participación indígena en la insurrección de 1932, Thomas Anderson<sup>8</sup> nos indica.. "si bien el indigenismo no jugó un papel extremadamente importante en el éxito de la propaganda comunista en toda la zona occidental, sí tuvo gran influencia en los distritos indígenas. Eso explica que uno de los conversos de la nueva doctrina fué Feliciano Ama, cacique de Izalco. Ama tenía a través de su cacicazgo y su dirigencia en la Cofradía, una plaza fuerte en el barrio de la Asunción, el barrio indígena del pueblo. Había heredado esta posición de poder de su suegro, Patricio Shupen... y más adelante..." Feliciano Ama había roto sus relaciones con Gómez Zarate en 1931, cuando éste al prevenirle sobre su receptividad respecto a las ideas comunistas, Ama le contestó: "No quiero tener correspondencia con un burgués arrogante y explotador"...

Otros representantes del gobierno tradicional indígena, dirigentes comunistas fueron Francisco Sánchez, de Juayúa y Lúe de Nahuizalco.

Al ser derrotada la insurrección, la represión y el control se centraron en los lugares más comprometidos. En el occidente fueron intensos ya que era zona cafetalera. Por ejemplo, según datos de campo, en Juayúa y Salcoatitán, se reunió a la población en la plaza principal ofreciéndoles una amnistía. Cuando estuvieron reunidos fueron ametrallados. También es conocido que Feliciano Ama fué ahorcado en la plaza Izalco, y fueron llevados los niños de las escuelas a presenciar el espectáculo.

En estas zonas todo lo indígena era asociado con la insurrección y el comunismo. En Nahuizalco, un informante nos señaló que era común que los hombres se disfrazaran de mujeres para poder huir de la muerte, inclusive aunque no habían tenido que ver con la insurrección. La desintegración familiar, económica y el debilitamiento de la estructura jerárquico-tradicional, fueron algunas de sus consecuencias. La agresión llegó incluso hasta las manifestaciones más cotidianas, por ejemplo ocultar su procedencia indígena, negando su vestido, lenguaje, etc., y sobre todo presentar una actitud abierta frente a la cultura dominante.

Los indígenas eran símbolo de desconfianza, profundizando los prejuicios contra esta población, tomando proporciones racistas, pese a que en El Salvador la población es esencialmente mestiza.

Los pueblos de indios de los alrededores de San Salvador también fueron afectados, aunque no en las proporciones de los de occidente, y aún menos en el oriente, aunque el bombardeo ideológico fué intenso en toda la República. Posiblemente eso permitió que en el oriente (Morazán) pervivieran con una complejidad de elementos tradicionales. Por ejemplo existían tierras ejidales hasta 1978, también una diversidad de danzas y bailes tradicionales ceremoniales.

En forma abrupta las comunidades indígenas se vieron forzadas a entrar en un creciente proceso de control y manejo ideológico de la cultura dominante, con la consecuente transformación de sus propios conceptos y la pérdida gradual de su cultura como factor de resistencia étnica.

#### d. El trabajo de la Iglesia Popular 1968-80.

A lo largo de la década de los setenta se genera en la sociedad salvadoreña algunas condiciones que van a permitir en años posteriores el desarrollo cualitativo de un vigoroso movimiento de masas que llegaría a proporcionar una toma de conciencia y una nueva dimensión histórica de las clases dominadas. Dentro de este importante movimiento social, la dinámica de la Cultura de las clases dominadas cobró una relativa independencia, hasta lograr construir con coherencia y unidad, nuevas concepciones y valores contestatarios a los de la clase dominante.

El trabajo desarrollado por la iglesia popular a partir de 1968, fué uno de los factores que más contribuyó al desarrollo de este proceso socio-cultural, provocando cambios a nivel de la conciencia de las clases dominadas. Su trabajo fué realizado con amplios sectores de la población urbana y rural.

La aplicación de las líneas pastorales emanadas de la religión católica (Vaticano II y Medellín) trajo una renovación de las prácticas doctrinarias, que abrió un momento de profundos cambios al interior de la iglesia que trascendía los límites puramente religiosos. Siendo la iglesia uno de los pilares de la reproducción ideológica, las contradicciones que se generaron tuvieron repercusiones y proyecciones a ni

vel social; el nuevo bagaje concepcional, supera a el tradicional concepto fatalista y conformista sobre la vida, abriendo paso a una práctica donde la religión se expresaba en la cotidianidad misma, desde el punto de vista del pobre<sup>9</sup> a partir de la solidaridad y organicidad de sus esfuerzos por construir una sociedad justa y humana. Esto incluía un sistema de valoreséticos que contenían ideas democráticas y progresistas, de promoción humana, que desde un inicio chocaron con las ideas conservadoras de la religión e ideología dominante.

Se marcaron dos tendencias polarizadas, en la medida que la iglesia popular se consolidaba, llegando incluso a plantear como una aspiración, la transformación social, sobre todo porque se presentaba en ese momento un auge del movimiento de masas.

La radicalización de los participantes de la iglesia popular, encontró en las organizaciones gremiales y políticas el canal orgánico donde tomó dimensión política, presentándose tanto en el campo como las ciudades.

Los sectores tradicionales también se radicalizaron, identificándose con el proyecto político de la clase dominante, siendo la población campesina fácilmente captada para la Organización Democrática Nacionalista (ORDEN), organización paramilitar reconocida y alentada por el gobierno.

El trabajo de campo nos arrojó la siguiente tendencia: Existían grupos diferenciados entre los que practicaban la iglesia popular y la tradicional. Los segundos eran más cercanos a la tradición y la costumbre, miembros de Cofradías, bailes, danzas, etc., en abierta confrontación con los catequistas y los adoradores del Santísimo. Los Cofrades acusaban a las Comunidades Cristianas de "subversivos", mientras eran acusados de pertenecer a ORDEN. El efecto de esta polarización social a nivel del sistema cultural salvadoreño es sumamente compleja, todavía en desarrollo que exige un profundo estudio. En términos de nuestro objeto de estudio, le imprime una nueva dinámica, experimentando gran creatividad y riqueza, una complejidad de transformaciones y la creación de nuevos valores y conceptos sobre la vida y la sociedad, que llegaron a adquirir carácter contestatario, verdaderas alternativas a los conceptos de la clase dominante.

A la vez que la tradición y la costumbre siguen siendo un nutriente en el desarrollo de la Cultura Popular, la transformación de este

bagaje concepcional genera una nueva vertiente a partir de una nueva perspectiva histórica de las clases dominadas en la transformación social.

Notas.

1. Gramsci Antonio. Antología Siglo XXI.
2. CASTRO, Baron. La población de El Salvador. Ministerio de Educación, El Salvador.
3. BROWNING, David. El Salvador, La tierra y el Hombre. 1965 Ministerio de Educación.
4. CASTRO, Baron. La población de El Salvador. Op. Cit.
5. Las relaciones políticas a nivel municipal presentaban remanentes tradicionales, a través de una escala jerárquica donde los niveles estaban en relación con el prestigio social. Tenían Alcalde, Regidores, Alguaciles. El nivel jerárquico mayor eran los Ancianos o Principales, generalmente eran personas que habían servido al pueblo en la mayoría de los cargos de la jerarquía. Datos de campo 1978-1980.
6. ANDERSON, Thomas. El Salvador, los sucesos políticos de 1932. p. 108.
7. Algunos estudios nos señalan que el deterioro de los precios del café empezaron a presentarse a partir de la primera guerra mundial, sin embargo fué durante la crisis, que los precios del café se vieron abajo: De 1924 a 1928, el café alcanzó un valor de exportación de \$22,700,000.00 pero a partir de 1929 y hasta 1932 descendió hasta alcanzar \$6,400,000.00. Las repercusiones a nivel interno, son fácilmente deducibles, los ingresos del fisco se redujeron, lo mismo que el empleo agrícola, provocando serios problemas para la subsistencia de una parte de la población. La población de asalariados también se nutrió considerablemente de agricultores arruinados.
8. ANDERSON, Thomas. Op. Cit.
9. Algunas características: Solidaridad con el oprimido, la razón de la esperanza es la praxis solidaria, llevar el mensaje hasta los lugares más remotos del país. La solidaridad les lleva a optar por posturas orgánicas y cuestionadoras de las estructuras de opresión del sistema. ALAS, Riginio. El Nuevo Pueblo de Dios. 1985 OARS, marzo.

- Fernández González, Alvaro.

Enfasis: Sociología.

Estudiante del Programa de Maestría en Sociología, Universidad de Costa Rica, y redactor de "Iglesia Solidaria".

- Fonseca Zamora, Oscar.

Enfasis: Arqueología.

Vicerrector de Acción Social, Universidad de Costa Rica.

- Hernández Camacho, Enrique.

Enfasis: Antropología Social.

Especialidad: Estudios sobre Problemas Urbanos.

- Hernández Cruz, Omar.

Enfasis: Antropología Social.

Especialidad: Estudios en Antropología y Educación, Antropología Aplicada e Investigación Participativa.

Profesor del Depto. de Antropología, Universidad de Costa Rica.

- Herrera Mora, Marco.

Enfasis: Antropología Social.

Especialidad: Estudios sobre Problemas Urbanos.

Profesor del Depto. de Antropología, Universidad de Costa Rica.

- Ibarra Rojas, Eugenia.

Enfasis: Antropología Social.

Especialidad: Etnohistoria.

Investigadora del Centro de Investigaciones Históricas, Universidad de Costa Rica.

- Martínez Castillo, Róger.

Enfasis: Arqueología.

Profesor en la Universidad Nacional.

- Murillo Chaverri, Carmen.

Enfasis: Antropología Social.

Especialidad: Antropología Económica, Cultura Popular y Desarrollo Agrario.

Investigadora en el CSUCA y Profesora del Depto. de Antropología, Universidad de Costa Rica.

- Rodríguez Herrera, América.

Enfasis: Antropología Social.

Antropóloga de El Salvador.

- Salgado Muñoz, Patricia.

Enfasis: Antropología Social.

Especialidad: Estudios sobre Planificación de Servicios de Salud.

- Sánchez Pereira, Maureen.

Enfasis: Arqueología.

Docente e Investigadora de la Sección de Arqueología del Depto. de Antropología, Universidad de Costa Rica.

- Valerio Lobo, Wilson.

Enfasis: Arqueología.

Estudiante de Licenciatura, Universidad de Costa Rica.